

sente, se encuentra en continua evolución. Aunque la obra que comentamos ha sido publicada en 1995, las conferencias que recopila fueron dictadas en agosto de 1993, unos meses antes de la entrada en vigor del TUE. Desde entonces muchas incógnitas se han ido despejando; el denominado Tercer Pilar sobre políticas de Justicia y Asuntos Internos (Capítulo VI del TUE) no ha supuesto un verdadero cambio en la política intergubernamental seguida por la Unión Europea en materia de inmigración, además, los nuevos instrumentos creados por dicho Tercer Pilar —acciones comunes, posiciones comunes y convenios según el artículo K.3 (2) C del TUE— están siendo infrutilizados en favor de resoluciones y recomendaciones sin valor jurídico.

CRISTINA J. GORTÁZAR ROTAECHE.

*Profesora de Derecho Internacional.
Colaboradora habitual del Instituto
Universitario de Estudios
sobre Migraciones.
Universidad Pontificia Comillas.*

AHSÈNE ZEHRAOUI: *L'immigration de l'homme seul à la famille*, Ciemi/L'Harmattan, París, 1994, 174 págs., ISBN 2-7384-2099-0.

El fenómeno migratorio es un fenómeno constante y normal en toda la historia de la humanidad. Sin embargo, con el siglo XIX, este hecho ha ganado en complejidad en todos los rincones de la tierra, creando

efectos cada vez más diversos y temibles. Colonización, desigualdades en el desarrollo económico, insuficiencia o inexistencia de la industrialización, crisis de la agricultura tradicional, altas tasas demográficas como importante factor de desequilibrio en las relaciones población-medios de subsistencia, la naturaleza de los regímenes políticos con todos los conflictos inminentes o declarados subyacentes, etc., representan algunos de los factores que contribuyen decisivamente al origen de la desigualdad, de la pobreza y del desarrollo de estos movimientos de poblaciones sobre el planeta. Este final de siglo está caracterizado por innumerables estudios sociológicos de orientación empírica que dan cuenta de esta situación. Uno de ellos lo representa la investigación realizada por el autor del libro que resumimos a continuación.

A partir de un análisis sociológico de la migración magrebí en Francia, ZEHRAOUI presenta un modelo de migración que tiene como finalidad, por una parte, el regreso al país de origen, y, por otra, el proceso de instalación duradera o permanente en el país de acogida. Descubre que estos dos procesos podrían representar modélicamente las migraciones, definidas éstas como fenómenos esencialmente sociohistóricos, económicos, demográficos, culturales y políticos tanto del estado de las sociedades de emigración como de las de la inmigración, estando imbricadas éstas entre ellas mediante un entresijo de aspiraciones y motivaciones de individuos con difíciles condiciones de vida.

El sujeto explícito o implícito de la migración individual de regreso —generalmente caracterizada por el hombre inmigrante solo, trabajador, que vive en la provisionalidad y en la esperanza del regreso— tiene como objetivo satisfacer las necesidades básicas de la familia y poder con ello mejorar su estatus social en el país de origen. Pero esta aventura, debido al estado transitorio del inmigrante en el país de acogida, le obligará a acomodarse a unas condiciones de vida, en la mayoría de los casos precarias, para conseguir en un tiempo limitado el capital soñado y poder regresar pronto a casa. Resulta, sin embargo, que su estatus jurídico y la política migratoria vigente en el país de acogida —factores generalmente ignorados por el inmigrante al inicio de su viaje— condicionan radicalmente las modalidades de su integración, incluso más que los factores económicos, sociales y culturales. Las consecuencias de esta situación no se hacen esperar. Empiezan a producirse numerosos casos de regreso, entre los cuales pueden citarse: *a)* el regreso conseguido, en conformidad con el proyecto inicial, estando el inmigrante aún en su plena forma física y psíquica; *b)* el regreso jubilación, con los objetivos principales conseguidos, pero llegado ya el momento de la jubilación; *c)* el regreso-represión, a consecuencia, entre otros casos, de un accidente laboral, de un precario estado de salud, de drásticas medidas ingeniadas por los gobiernos *in situ* («ayuda al regreso»), etc.; *d)* el regreso-abandono, ante la imposibilidad de llevar adelante una existencia poco digna;

e) el vaivén, caracterizado por la falta de un objetivo determinado tras el regreso, y la incapacidad de instalarse definitivamente en ninguno de los países concernidos.

Con las migraciones de reagrupación familiar, caracterizadas principalmente por la reagrupación de los miembros de la familia y por la instalación duradera o definitiva en el país de acogida, se ve modificado radicalmente el proyecto inicial. Ya no se trata tan sólo de una oferta de mano de obra en el despiadado mercado laboral, sino que se añade además toda la problemática de la integración de la cultura de origen (generalmente de los padres) y de la del país de acogida (generalmente en la base de la de los hijos). Los sujetos de la inmigración solucionan este segundo aspecto de diversas maneras:

- a)* Mediante un esfuerzo de integración en la nueva sociedad (integración por asimilación o por segregación).
- b)* Abandonando a la familia (sea por parte los genitores o de los hijos).
- c)* Regresando toda la familia al país de origen, etc.

Ante todas estas circunstancias, afirma ZERAHOU, la migración del hombre magrebí se acopla más al regreso que al asentamiento.

Este análisis, más que pretender sacar una teoría sobre las migraciones internacionales, presenta y propone un modelo ideal-típico (con modalidades y lugares empíricos definidos) de producción y desarrollo de la migración individual de regreso y de la migración familiar de

asentamiento. Se espera, por tanto, que con este manual, puedan usarse con la debida propiedad categorías tales como «inmigrante», «extranjero», «segunda generación», «cultura de origen», etc., porque sobra recordar, pues, que el inmigrante ha venido a convertirse rápidamente en un terreno muy propicio para la inversión político-ideológica y afectiva a partir de la cual brota una impresionante fantasmagoría sobre «el otro».

JEAN DE DIEU MADANGI SENGI

CARLOTA SOLÉ: *Discriminación Racial en el Mercado de Trabajo*, Consejo Económico y Social, España, 1995, 271 págs., ISBN 84-8188-016-7.

El siguiente análisis constituye la esencia de esta obra, la última de CARLOTA SOLÉ. Sitúa más allá de los prejuicios y de los afectos las causas de la articulación del racismo, como fenómeno de masas, en torno a la inmigración más que a la raza. La situación de discriminación social y laboral consecuente ha de enmarcarse en la expansión de una ideología individualista y del sistema económico capitalista a nivel mundial. La internacionalización de la economía, con la acumulación de capital como principal objetivo, ha provocado importantes flujos migratorios de los países más desfavorecidos a las sociedades industrializadas avanzadas. La creciente inmigración de índole económica en estas socieda-

des tiene un doble potenciador: por una parte, los trabajadores procedentes del Tercer Mundo buscan mejorar su situación económica y la de sus familias; por otra, los Estados capitalistas necesitan una fuerza de trabajo etnificada. Los inmigrantes constituyen un provechoso «ejército de reserva» dispuesto a realizar los trabajos menos envidiables y a aceptar la discriminación extrema en tiempos de crisis. Por ello, los Estados desarrollan un racismo que no expulsa a los trabajadores extranjeros sino que trata de mantenerlos en su seno, en permanente posición de subordinación y marginación.

Señala, por tanto, como en el mundo del trabajo ha aparecido una nueva variable que lo modifica sustancialmente. A la tradicional lucha de clases se suma ahora el conflicto, dentro de la clase trabajadora, entre población autóctona y extranjeros, especialmente los procedentes del Tercer Mundo. Los autóctonos los perciben como competidores y, en períodos de crisis, les achacan la responsabilidad de todos sus males. Los sindicatos parecen olvidar la conciencia de clase y procuran favorecer a los trabajadores nacionales. Los empresarios coinciden en este punto y relegan a los trabajadores extranjeros a los estratos más bajos del sistema. Por último, las políticas de inmigración promovidas por los Gobiernos hacen más hincapié en el control que en la integración social y cultural de la población inmigrante en la sociedad receptora.

Todos estos datos pueden inferirse, y así lo hace la autora de este trabajo, del análisis de la situación en